

LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

ESTUDIO PSICOLÓGICO DE UN PRESIDENTE DE EE.UU.



Un estudio psicológico de Freud sobre Wilson

28° Presidente de EE.UU (1913-1921)

SIGMUND FREUD

Thomas Woodrow Wilson (Staunton, 28 de diciembre de 1856-Washington D. C., 3 de febrero de 1924) fue un político, académico y abogado estadounidense. Fue el vigésimo octavo presidente de Estados Unidos, que asumió el cargo desde 1913 a 1921.

Llevó a cabo una política exterior intervencionista en Iberoamérica y orientada a cambiar la opinión pública estadounidense para intervenir en la Gran Guerra. Su entrada en el bando denominado Triple Entente desde 1917 inclinó la victoria de este lado, pero también contribuyó a difundir una de las mayores pandemias de la Humanidad. En enero de 1918 expuso sus famosos catorce puntos para asegurar la paz en Europa y el mundo.

Participó en la Conferencia de París, y le fue concedido el Premio Nobel de la Paz en 1919 como impulsor de la Sociedad de Naciones. Fue defensor de la segregación racial.



Las consecuencias psicológicas de su colapso moral fueron quizás tan serias como las económicas y políticas. La humanidad necesita héroes; así como el héroe que es fiel a su empresa eleva todo el nivel de la vida humana, el que la traiciona lo rebaja. Wilson predicó y prometió magníficamente, luego huyó. Hablar y capitular no forman parte de la mejor tradición americana ni de la civilización europea. Al mundo occidental no le resultará fácil borrar de su memoria la figura tragicómica de su héroe, el presidente que habló y capituló. Por eso nos parece que no necesitamos defender nuestro intento de determinar la causa y momento exactos de la rendición de Wilson. Fue un acto importante en sus consecuencias.



HASTA 1963 NO SE PUBLICÓ el texto escrito en 1932, "ESTUDIO PSICOLÓGICO DEL 28° PRESIDENTE DE EE.UU.". ESCRITO POR FREUD, EN COLABORACIÓN CON BULLITT DIPLOMÁTICO Y PERIODISTA ESTADOUNIDENSE. HASTA 1973 NO FUE TRADUCIDO AL CASTELLANO.

WILSON NO SE PSICOANALIZÓ

NO PODEMOS LLAMAR A ESTA OBRA UN PSICOANÁLISIS DE WILSON. ES UN ESTUDIO PSICOLÓGICO BASADO SOBRE EL MATERIAL DE QUE DISPONEMOS EN LA ACTUALIDAD, NADA MÁS.



Por otro lado, no queremos subestimar las pruebas que poseemos. Sabemos mucho sobre numerosos aspectos de la vida y personalidad de Wilson. Debemos abandonar la esperanza de un análisis completo, pero conocemos bastante sobre él como para justificar la intención de señalar el camino principal de su desarrollo psíquico. A los hechos que conocemos de él como individuo añadiremos los que el psicoanálisis ha descubierto como valederos para todos los seres humanos. Wilson era, al fin y al cabo, un ser humano, sujeto a las mismas leyes de desarrollo psíquico que los demás hombres. La universalidad de esas leyes ha sido probada por el psicoanálisis de innumerables individuos.

Contenido

[28 Presidente de EE.UU \(1913-1921\)](#)

[De qué se ríe señor ministro?](#)

[El complejo de Edipo](#)

[La identificación](#)

[Libido y Narcisismo](#)

[Liga de las Naciones Unidas](#)

[Wilson estaba enfermo? Disquisición de normal y patológico](#)

[TRATADO DE VERSALLES](#)

[150 MILLONES Vladimir Mayakovski](#)

[El libro Estudio psicológico sobre el Presidente de EE.UU](#)

La escena en la Sala de Gabinete de la Casa Blanca después de que Wilson pronunciara su mensaje de guerra queda sin explicación. Uno de sus secretarios la relata de esta manera: Durante algún tiempo permaneció sentado, silencioso y pálido, en la Sala del Gabinete. Por fin dijo: "Pienso qué era lo que estaban aplaudiendo. Mi mensaje de hoy fue un mensaje de muerte para nuestros jóvenes. Qué extraño parece aplaudirlo... Mientras parecí indiferente a las críticas que me han tocado durante estos días cruciales, unos pocos trataron de comprender mi propósito y simpatizaron todo el tiempo con lo que yo trataba de hacer... hay un viejo magnífico en Springfield, Massachusetts, editor de un gran periódico de allá, que comprendió mi posición desde el principio y que simpatizó conmigo durante todo el asunto... quiero leerles la carta que recibí de este magnífico anciano"... Mientras leía, la emoción que sentía por la afectuosa comprensión que transmitían las palabras lo embargó... "Ese hombre me comprendió y simpatizó". Al decir esto el presidente sacó su pañuelo del bolsillo, secó las grandes lágrimas que había en sus ojos y después, apoyando la cabeza en la mesa del Gabinete, sollozó como si fuera un niño.



CARTA DE REUNCIA DE WILLIAM C. BULLITT AL PRESIDENTE T. W. WILSON

LA LIBIDO EN LA CONSTITUCIÓN PSICOSEXUAL

EN LOS PROCESOS DE LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA

Freud nos habla en la introducción del texto, sobre sus prejuicios acerca de la personalidad de Wilson, en tanto, en principio, parece ser que los europeos habían tomado la intervención de Wilson como una esperanza de que finalizara la guerra y, luego, ocurrió todo lo contrario aunque finalmente se llegó al Tratado de Versalles, la guerra se incrementó con la intervención de Wilson.

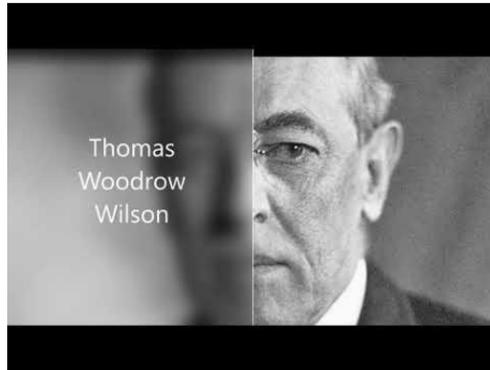
Freud nos habla de esos prejuicios y de cómo esos prejuicios a lo largo de esos quince años fueron enteramente dominados ya que su estudio psicológico no se trata de una demostración de que Wilson estaba loco o de que se trataba de una personalidad patológica sino de lo que se trataba, según dice él, de conocer la personalidad de un hombre que tuvo una actuación relevante en un momento dado de la historia y quizá a través de uno de esos conocimientos poder conocer mejor alguna de sus acciones en esa posición relevante que le había tocado.

La identificación

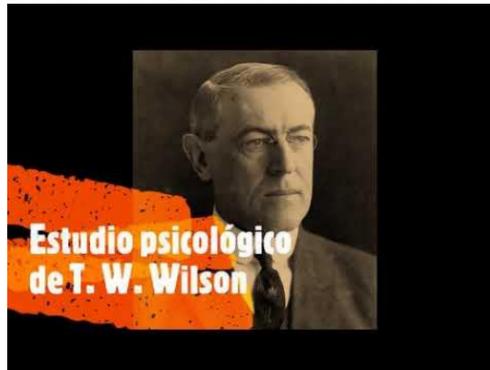
Diremos algo más sobre la identificación. La libido del niño está distribuida entre el narcisismo, la bisexualidad, la pasividad hacia la madre, la pasividad hacia el padre, la actividad hacia la madre, la actividad hacia el padre. Un conflicto entre estas diferentes corrientes libidinosas produce el Complejo de Edipo. Es especialmente difícil para el niño conciliar su actividad hacia la madre con su pasividad hacia el padre. Cuando quiere expresar plenamente su actividad hacia la madre, encuentra al padre en su camino. Desea entonces expulsar, como obstáculo a la posesión de la madre; pero por otro lado la carga de libido almacenada en la pasividad hacia el padre, hace que desee someterse a él, aún hasta el punto de querer convertirse en una mujer, su propia madre, cuya posición respecto al padre desea ocupar. De esta fuente surge luego la identificación con la madre, que se vuelve un elemento permanente del inconsciente del niño.

El deseo de desplazar al padre llega a ser irreconciliable con el deseo pasivo hacia él. Los deseos del niño están en conflicto. Entonces se obstaculiza la descarga de libido en todos sus acumuladores excepto el narcisismo y el niño se encuentra frente al conflicto que llamamos complejo de Edipo

La solución de este complejo es el problema más difícil que afronta el ser humano en su desarrollo psíquico. En el caso del varón, el miedo desvía de la madre hacia el padre la mayor parte de la libido y su problema más importante es lo incompatible de su deseo de matar al padre con su igualmente ardiente deseo de someterse totalmente a él.



De 1930-1932 Escribe Freud el caso



UN SUPERYO FUERTE



Libido y Narcisismo



En contraste con el narcisismo ubicarnos el amor objetal. De vez en cuando, un adulto conserva una condición semejante al narcisismo del recién nacido; nos parece entonces un egoísta monstruoso, incapaz de amar a nadie y a nada fuera de sí mismo; pero normalmente en el transcurso de la vida, una parte de la libido se dirige hacia objetos externos; otra parte continúa adherida a uno mismo. El narcisismo es la primera morada de la libido y sigue siendo su hogar más duradero. En diferentes individuos la proporción entre amor narcisista y amor objetal varía muchísimo; la carga principal de libido se puede almacenar en uno mismo o en objetos, pero no existe nadie que carezca por completo del amor a sí mismo.

ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD DE WILSON

Dios ordenó que yo fuese el presidente

Freud dice que Wilson como presidente electo se desembarazó de uno de los políticos que le hacía notar sus servicios en la campaña electoral, con estas palabras: **“Dios ordenó que yo fuese el próximo presidente de los Estados Unidos. Ni usted ni ningún otro mortal o mortales podrían haberlo impedido”**. El político era William F. McCombs, director del Comité Demócrata Nacional. No sé cómo evitar la conclusión de que un hombre capaz de tomarse las ilusiones de la religión tan al pie de la letra y tan seguro de tener una especial intimidad personal con el Todopoderoso, no es apto para mantener relaciones con los comunes hijos del hombre.

LAS IDENTIFICACIONES

El complejo de Edipo

Un medio de escape del dilema mayor del complejo de Edipo es empleado por todos los varones: la identificación con el padre. Viéndose igualmente incapaz de matar a su padre o de someterse totalmente a él, el niño encuentra una salida que se aproxima a la eliminación del rival y sin embargo elude el asesinato. Se identifica con él. Así satisface a la vez tanto los deseos tiernos como los hostiles. No sólo expresa su amor y admiración por su padre sino que también lo elimina al incorporarlo en sí mismo, como si fuera un acto de canibalismo. Desde entonces él mismo es el gran padre admirado. Este paso de identificación hace comprensible la ambición posterior de sobrepasarlo y llegar a ser más grande que él, situación que percibimos frecuentemente en la juventud. El niño no se identifica con el padre tal como es en la vida real y tal como lo reconocerá más adelante, sino con uno cuyos poderes y virtudes han tenido una extraordinaria expansión y cuyas debilidades y faltas han sido negadas. Así es tal como aparece ante el niño. Más adelante, comparado con ese personaje ideal, el padre real debe necesariamente parecer pequeño, y cuando un joven desea convertirse en un hombre más grande que su padre, simplemente se aleja de él tal como es en la vida y se vuelve hacia la figura paterna de su infancia.

[MATERIAL GRAVADO DE WILLIAM C. BULLITT](#)

PATOLOGIZAR LO “NORMAL”

Wilson estaba enfermo? Disquisición de normal y patológico

Freud dice: “Los elementos de la constitución psíquica son siempre los mismos. Lo que cambia es la proporción cuantitativa de los elementos y, debemos agregar, su ubicación en diferentes campos de la vida psíquica y su adhesión a diferentes objetos. Según ciertos criterios evaluamos la personalidad del individuo como normal o como patológica o con rasgos patológicos. Pero estos criterios no son en modo alguno uniformes, dignos de confianza o constantes. Son difíciles de captar científicamente porque en el fondo son sólo ayudas prácticas, a menudo de origen convencional.

“Normal” solo significa generalmente “promedio” o “cercano al promedio”. Nuestro juicio sobre si hay que considerar patológico o no un rasgo de personalidad o una acción, queda a menudo determinado por la medida de si es o no dañino para el individuo o para la comunidad de que forma parte. A pesar de la vaguedad de estos conceptos y de la incertidumbre de los principios fundamentales sobre los cuales se basa el juicio, no podemos prescindir en la vida práctica de la distinción entre normal y patológico; pero no debiéramos asombrarnos de que esta distinción no haga juego con otras importantes antítesis.

Locos, visionarios, víctimas de alucinaciones, neuróticos y lunáticos, han desempeñado grandes papeles en todas las épocas de la historia de la humanidad, y no sólo cuando la casualidad del nacimiento les legó la soberanía. Habitualmente han naufragado haciendo estragos, pero no siempre. Personas así han ejercido una influencia de gran alcance sobre su propio tiempo y los posteriores, han dado ímpetu a importantes movimientos culturales y han hecho grandes descubrimientos. Han sido capaces de alcanzar tales logros, por un lado con la ayuda de la porción intacta de sus personalidades, es decir, a pesar de sus anormalidades; pero, por otro lado, son a menudo precisamente los rasgos patológicos de su personalidad, la unilateralidad de su desarrollo, el refuerzo anormal de ciertos deseos, la entrega a una sola meta sin sentido crítico y sin restricciones, lo que les da el poder para arrastrar a otros tras de sí y sobreponerse a la resistencia del mundo.



El Ideal del Yo y el Superyó.

ESCISIÓN DEL YO

*Liga de las Naciones Unidas
El Tratado de Versalles.*

Es entre estas dos posiciones que se debate Wilson en el punto culminante de su carrera política y comienzo de su ocaso, representadas por el Tratado de Versalles y la Liga de las Naciones. Hace concesiones contra las que él mismo, un tiempo atrás había esgrimido convincentes argumentos. Construye paralelamente un sistema de racionalizaciones para tratar de aliviar la profunda escisión de su yo. Toda concesión, por exagerada que fuera estaba justificada en tanto luego la Liga de Naciones – institución en cuya creación Wilson tenía depositadas sus aspiraciones de inmortalidad – iba a corregir las desviaciones del tratado que estaba firmando.

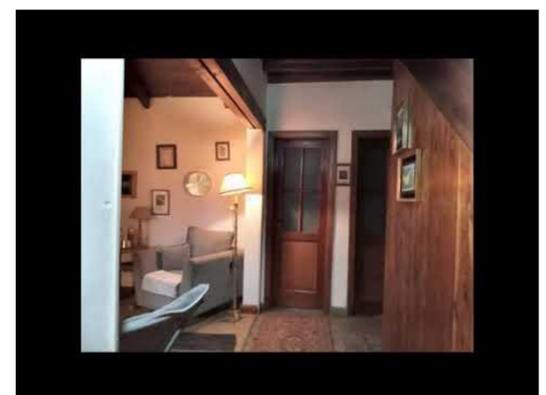
La Liga de Naciones como Parlamento de la Humanidad era el paño con el que Wilson enjugaba la sangría de su yo escindido.

LA POESÍA EN LA MEMORIA HISTÓRICA

EL TRATADO DE VERSALLES Y 150 MILLONES Vladimir Mayakovski

El Tratado de Versalles de 1919 fue un acuerdo de paz firmado en la localidad de ese nombre, en Francia, luego de la finalización de la Primera Guerra Mundial.

El conflicto bélico había finalizado el 11 de noviembre de 1918, con un armisticio que puso fin a las hostilidades en el campo de batalla. El 18 de enero de 1919 se inició la Conferencia de Paz de París, que reunió a los 4 países vencedores de la guerra: los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Italia, representados por Woodrow Wilson, Georges Clemenceau, David Lloyd George y Vittorio Orlando, respectivamente. En mayo, el texto elaborado por los vencedores fue presentado a los representantes de Alemania, a quienes se les exigió su aceptación bajo la amenaza de reanudar la guerra.

CANCIÓN EN LA SANGRE
JAQUES PREVÉRT

del poema de Vladimir Mayakovski

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Estudio psicológico del Presidente W. T. Wilson
S. Freud y clases de Emilio González Martínez Madrid
Seminario Sigmund Freud



150.000.000

SIGMUND FREUD

El libro Estudio psicológico sobre el Presidente de EE.UU

COMIENZAN EN EL TEXTO LAS NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA DE THOMAS WILSON. BREVEMENTE TRATARÉ DE RESUMIR LO QUE SE REFIERE A SU FAMILIA Y A SUS RELACIONES CON ESOS FAMILIARES. SU PADRE ERA UN MINISTRO, UN CLÉRIGO PRESBITERIANO DE ORIGEN ESCOCÉS. SU MADRE ERA TAMBIÉN DE ORIGEN ESCOCÉS. HABÍAN IDO A RADICARSE EN ESTADOS UNIDOS Y HABÍAN IDO A RADICARSE A LA ZONA SUR, ESTO ES IMPORTANTE PORQUE CUANDO WILSON TENÍA CUATRO AÑOS LINCOLN GANA LAS ELECCIONES Y ENTRE LOS CUATRO Y LOS OCHO AÑOS SE DESARROLLA LA GUERRA DE SECESIÓN, LA GUERRA ENTRE NORTE Y SUR. A LOS OCHOS AÑOS ES CUANDO TERMINA ESA GUERRA, ES DECIR, ENTRE LOS CUATRO Y OCHO AÑOS DE WILSON ES EL PERÍODO DE LA GUERRA CIVIL NORTEAMERICANA.

Tuvo dos hermanas, una seis años, la otra dos años mayores que él y un hermano diez años menor. La relación con su hermano fue al comienzo muy paternal de parte de Wilson, pero desde luego este hermano menor se reveló tanto contra Wilson como contra su padre y se dedicó a una vida disipada. Es decir, no hizo caso de las rígidas normas que Wilson sí hacía caso.

El padre de Wilson era un hombre elocuente, muy amante de las palabras y que inculcó durante toda su vida a su hijo ese amor por las palabras.

La madre de Wilson – según dice descripción del texto – era escrupulosa, solemne, negativa.

A continuación trabajaré no tanto las anécdotas históricas que las hay en cantidad, son el problema de la identificación y de la escisión del yo. Tomo algunas anécdotas cuando sirven a este desarrollo.

Podríamos decir que Wilson tiene una doble identificación. Una relacionada con el tiempo del superyo materno arcaico, cuyas raíces deben ubicarse en las funciones maternas del destete y el control de esfínteres y corresponde a una forma narcisista del superyo, donde el acento ideal está puesto en la imagen referida al cuerpo de la madre. Otra, relacionada con el ideal del yo donde por ser una identificación propia del tiempo de la castración simbólica, consigue una terceridad, una cierta transparencia de la persona del otro y mientras reconstruye en el yo el objeto, ama – con las dificultades del caso – algo que el otro ama.

Wilson crece en el parecido físico con su madre y en el amor a las palabras de su padre o, quizá, deberíamos decir en el amor de su padre por las palabras.

Es entre estas dos posiciones que se debate Wilson en el punto culminante de su carrera política y comienzo de su ocaso, representadas por el Tratado de Versalles y la Liga de las Naciones. Hace concesiones contra las que él mismo, un tiempo atrás había esgrimido convincentes argumentos. Construye paralelamente un sistema de racionalizaciones para tratar de aliviar la profunda escisión de su yo.

DESDE EL PSICOANÁLISIS PODEMOS AFIRMAR QUE TODOS LOS SERES HUMANOS SON BISEXUALES. TODO INDIVIDUO, SEA HOMBRE O MUJER, SE COMPONE DE ELEMENTOS MASCULINOS Y FEMENINOS. EL PSICOANÁLISIS HA ESTABLECIDO ESTE HECHO CON TANTA FIRMEZA COMO LA QUÍMICA LA PRESENCIA DE OXÍGENO, HIDRÓGENO, CARBÓN Y OTROS ELEMENTOS EN TODOS LOS CUERPOS ORGÁNICOS..

Sigmund Freud

En el caso particular de Wilson es dominante la relación entre la actividad hacia el padre – que da los frutos de una síntesis del yo que lo convierte en un “estadista cristiano” – y la formación reactiva contra la pasividad hacia el padre por medio de la cual y el camino de querer ser como su padre, sometiéndose a él, llega a ser presidente de su padre, no le alcanza y quiere luego ser aquello de que su padre era mediador e intérprete, Cristo, la palabra de Dios. El Salvador que mediante la Liga de las Naciones pretendía ligar representaciones inconscientes insoportables a representaciones preconcientes de “guerra justa” para lograr una “paz perfecta”. Una armonía que recuerda la célula narcisística y la paz de los cementerios.

En el orden del trabajo real sería:

- “Fue elegido Lincoln, será presidente y habrá guerra”.

- Transcurso de la guerra de Secesión en el Sur. De la que parece no haber quedado marca en el pequeño Tommy, pero en realidad sabemos que padeció como todos los habitantes de esa ciudad y, mientras su padre como capellán de un regimiento sureño pronunciaba inflamadas proclamas esclavistas, el pequeño Tommy sentía ser un presbiteriano escocés nacido en Estados Unidos por casualidad.

En el caso de Wilson las identificaciones tienen que ver con ese conflicto entre la pasividad y la actividad hacia el padre.

Hay una parte del libro donde en una de las reuniones del Tratado de Versalles, cuando ya todos sus ayudantes y colaboradores le decían que lo que tenía que hacer era abandonar la Conferencia de Versalles porque le estaban sacando concesiones que él no podía hacer, que el pueblo de los Estados Unidos no lo iba a perdonar, él se va a reflexionar, vuelve e insiste en su posición. Entonces, el primer ministro francés, cuando Wilson termina su vibrante alegato a favor de la paz y de la Liga de Naciones, se levanta emocionado y lo felicita pero no se mueve ni un ápice en sus pretensiones.

Wilson comenta que lo de Clemenceau fue una conducta femenina. Freud, en cambio, lee como femenino el proceder de Wilson: cuando llegó el momento de luchar siempre se retiró, cuando llegó el momento de abandonar la Conferencia, porque esa era su posición masculina, no la abandonó, sino que volvió a pedir.

SE ESCRIBIERON NUMEROSOS LIBROS Sobre Thomas Woodrow Wilson

Se han escrito numerosos libros y muchos de sus amigos han tratado de explicárselo a sí mismos y a los otros. Esas explicaciones tienen algo en común: terminan con una nota de incertidumbre. Wilson sigue siendo, aun para sus biógrafos e íntimos, un personaje contradictorio, un enigma. El 10 de junio de 1919, en el último mes de la Conferencia de Paz, el coronel Edward M. House anotó en su diario: "Creo que nunca conocí a un hombre cuyo aspecto general cambiara tanto de una hora a otra. No es sólo la cara del presidente lo que se altera.

Es una de las personalidades más difíciles y complejas que he conocido, dice Freud. Es tan contradictorio que es difícil formular un juicio sobre él”.

Con mayor o menor énfasis, todos los íntimos y biógrafos llegan por fin a esta conclusión. Wilson era, por cierto, complejo: no será fácil descubrir la clave de la unidad bajo las aparentes contradicciones de su personalidad. Además, no debemos iniciar la tarea con falsas esperanzas. Jamás podremos lograr un análisis completo de su personalidad. Sobre muchas partes de su vida y su carácter no sabemos nada. Los hechos que conocemos parecen menos importantes que los que ignoramos. Todos los datos que quisiéramos conocer sólo se podrían descubrir si él estuviera vivo y se sometiera al psicoanálisis. Ha muerto; nadie los conocerá jamás.